

La invasión de las cotorras

Málaga

29/10/2007 02:51 MEDIO AMBIENTE

Expansión. La suelta sin control de estas aves ha favorecido el crecimiento desmesurado de su población en la ciudad, donde se han formado numerosas colonias. El Ayuntamiento se ha visto obligado a controlar sus nidos

EL REPORTAJE - Raquel Garrido

MÁLAGA. Llegaron a Málaga hace unos años por la moda desatada por lo exótico y hoy en día se han convertido en un serio problema que trae de cabeza a los vecinos que tienen que aguantar el insoportable ruido que producen. Son las cotorras argentinas, fácilmente reconocibles por su llamativo plumaje verde, que en sólo cinco años se han expandido por numerosos barrios de la ciudad y ya se cuentan por miles.

Proceden de América del Sur y, según se cuenta, la colonia que va camino de convertirse en plaga en la capital tiene su origen en la suelta accidental de varios ejemplares que escaparon del aviario de un particular en la zona de Carranque. Desde entonces su número no ha parado de crecer. El Parque del Oeste, El Limonar, Guadalmar, Carranque y Ciudad Jardín son los lugares que esta peculiar ave ha elegido para formar sus colonias.

La explicación que encuentran los expertos es que en estas zonas de la ciudad hay amplios espacios con vegetación asociada a su hábitat autóctono, como las palmeras y los ficus, que les proporcionan abundante alimento y un lugar perfecto para anidar.

Pero es "el uso indebido de la vegetación exótica" lo que ha hecho, según Juan Antonio Gómez, miembro de la Sociedad Española de Ornitología (SEO), que la población de cotorras argentinas se haya disparado en Málaga en tan poco tiempo. El suave clima que reina en Málaga durante casi todo el año ha hecho el resto.

Los grandes perjudicados de este descontrolado crecimiento son los vecinos que viven cerca de sus colonias, como es el caso del Parque del Oeste, donde se encuentra la más grande de Málaga. El presidente de la Asociación de Vecinos de la zona, Antonio Fuentes, asegura que son "muy escandalosas", sobre todo, durante el día, aunque "como están dentro del parque no molestan de momento demasiado a los vecinos".

"El problema será -continúa- que sigan aumentando y que rompan el descanso de las personas por la noche. Antes de que ocurra esto, el Ayuntamiento de Málaga debería hacer algo".

Pero el Consistorio malagueño no ha esperado a que la situación vaya a peor y ya ha empezado a tomar cartas en el asunto. La primera y única medida adoptada hasta el momento es el control de sus nidos. Los técnicos del área de Parques y Jardines han retirado tres en la zona de El Limonar, uno en la barriada de Las Flores y otro en el vivero municipal de Ciudad Jardín.

No se ha podido hacer nada, sin embargo, para eliminar el nido que hay en la ciudad deportiva de Carranque al no tratarse de un edificio municipal ni tampoco en la zona de Guadalmar y Churriana por la oposición de grupos ecologistas.

Los expertos vaticinan que el problema irá a más debido a que muchos de los dueños de estas aves, cansados de las molestias que ocasionan, las dejan en libertad sin control y sin pensar en las graves consecuencias que pueden acarrear para el entorno al tratarse de una especie invasora con una gran facilidad para reproducirse.

Lo que no está claro es la incidencia que las cotorras argentinas tienen sobre las aves autóctonas porque se asientan en diferentes zonas de vegetación. Apenas hay datos al respecto, aunque el profesor de Biología Animal de la Universidad de Málaga, Raimundo Real, advierte que "podría afectarles en el futuro si siguen creciendo".

Estudio

De hecho, la preocupación por la meteórica expansión de esta ave exótica en la capital ha llevado a este experto y al también profesor de la UMA Antonio Román a realizar un estudio de investigación sobre su distribución en España. Y las conclusiones no pueden ser más alarmantes: si no se controla su población el número de cotorras argentinas se multiplicará por siete en el plazo de sólo 15 años.